

En el inicio del año escolar 2026

“Diseñar nuevos mapas de esperanza”

Ideas centrales y comentario de la Carta Apostólica sobre la educación católica del Papa León XIV.

La carta comienza señalando que somos conscientes de que la red educativa católica es una constelación que alcanza todos los continentes, con una presencia particular en las zonas más necesitadas: **una promesa de movilidad educativa y de justicia social**. Podemos añadir que esta presencia se hace cotidiana, desde donde sale el sol hasta el ocaso.

Esta constelación exige **calidad y valentía**: calidad en la planificación pedagógica, en la formación de los docentes y en la organización escolar; valentía para garantizar el acceso de los más necesitados, para que ingresen, permanezcan y egresen mientras transitan la infancia y la juventud; para apoyar a las familias frágiles y promover una verdadera inclusión.

El Papa afirma con claridad: allí donde la educación sea un privilegio, **la Iglesia debe abrir puertas e inventar caminos, porque perder a los necesitados equivale a perder la escuela misma**.

Y pide a las comunidades educativas que desarmen las palabras, porque la educación no avanza con la polémica, **sino con la mansedumbre que escucha**.

Se necesita una formación del corazón a lo largo de toda la vida, para que, desde el origen de la vida cristiana, las personas se encuentren con **Jesucristo**, quien transforma primero el corazón, luego la mentalidad, después el comportamiento y, por ende, toda la vida.

“**Levanten la mirada**”, como Dios le dijo a Abraham: “**Mira el cielo y cuenta las estrellas...**”. Sepan preguntarse adónde van y por qué. Custodien el corazón: la persona antes que el programa. No desperdicien el tiempo ni las oportunidades. Citando una expresión agustiniana: “**Nuestro presente es una intuición, un tiempo que vivimos y que debemos aprovechar antes de que se nos escape de las manos**”.



Al Pacto Educativo propuesto por el Papa Francisco, León XIV añade tres prioridades:

La primera se refiere a la vida interior: los alumnos, y también los educadores, piden profundidad. Necesitan espacios de silencio, discernimiento y diálogo con la propia conciencia y con Dios.

La segunda se refiere a lo digital humano: formar en el uso sabio de las tecnologías y de la inteligencia artificial, colocando a la persona antes que el algoritmo y armonizando las tecnologías con la vida emocional, social, espiritual y ecológica.

Podemos añadir aquí una idea del pedagogo **Edgar Morin**, quien a sus 104 años ha expresado:
“La IA puede dar miedo, pero temo más a la inteligencia humana superficial”.

La tercera se orienta a una paz desarmada y desarmante: educar en lenguajes y actitudes no violentas, en la reconciliación, en la construcción de puentes y no de muros. **“Bienaventurados los pacificadores”** (Mt 5,9), que convierte la paz en método y contenido de aprendizaje.

Y añade, haciendo suyas las palabras del apóstol Pablo: **“Deben brillar como estrellas en el mundo, manteniendo en alto la palabra de la vida”** (Flp 2,15-16).

El Papa cierra esta carta con estas bellas palabras:

“Encomiendo este camino a la Virgen María, Sedes Sapientiae, y a todos los santos educadores. Pido a los pastores, a los consagrados, a los laicos, a los responsables de las instituciones, a los maestros y a los estudiantes: sean servidores del mundo educativo, coreógrafos de la esperanza, investigadores incansables de la sabiduría, artífices creíbles de expresiones de belleza. Menos etiquetas, más historias; menos contraposiciones estériles, más sinfonía en el Espíritu. Entonces nuestra constelación no solo brillará, sino que orientará:”

Hacia la verdad que libera (cf. Jn 8,32).

Hacia la fraternidad que consolida la justicia (cf. Mt 23,8).

Hacia la esperanza que no defrauda (cf. Rm 5,5). ”

MAG

Fuente:

Carta Apostólica sobre la educación católica del Papa León XIV

